

# **La pluriactividad en el campo latinoamericano**

**FLACSO - biblioteca**

Hubert C. de Grammont y  
Luciano Martínez Valle, Coordinadores

# La pluriactividad en el campo latinoamericano

FLACSO - Biblioteca



**FLACSO**  
ECUADOR

**BIBLIOTECA - FLACSO - ECUADOR**  
Fecha: 10. febrero 2009  
Compra: \_\_\_\_\_  
Proveedor: \_\_\_\_\_  
Código: \_\_\_\_\_  
Ejemplar: 307-1210-1-1

**REG. N.º 24180**  
**CLT. 21207**  
**BIBLIOTECA - FLACSO**

© De la presente edición:

**FLACSO, Sede Ecuador**  
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro  
Quito-Ecuador  
Telf.: (593-2) 323 8888  
Fax: (593-2) 323 7960  
[www.flacso.org.ec](http://www.flacso.org.ec)

ISBN: 978-9978-67-195-5  
Cuidado de la edición: María Eugenia Paz y Miño  
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena  
Imprenta: RisperGraf C.A.  
Quito, Ecuador, 2009  
1ª. edición: enero de 2009

# Índice

<b>Presentación</b> .....	7
<b>Introducción</b> .....	9
<i>Hubert C. de Grammont</i> <i>Luciano Martínez Valle</i>	
<b>Actividades agropecuarias en el campo peruano: ¿reforzamiento duradero o punto de quiebre?</b> .....	19
<i>Augusto Cavassa, Evelyne Mesclier</i>	
<b>Pluriactividad: funciones y contextos. Preguntas teóricas y análisis de dos zonas frutícolas del Alto Valle rionegrino</b> ....	51
<i>Mónica Bendini, Miguel Murmis, Pedro Tsakoumagkos</i>	
<b>La pluriactividad entre los pequeños productores rurales: el caso ecuatoriano</b> .....	81
<i>Luciano Martínez Valle</i>	
<b>Empresas rurales no agrícolas en República Dominicana</b> .....	103
<i>Pedro Juan del Rosario</i>	
<b>Incurción ocupacional rural en escenarios no agrícolas y urbanos: tendencias y desafíos</b> .....	127
<i>Marlon Javier Méndez Sastoque</i>	
<b>População e espaço rural num grande centro urbano: o caso de Campinas</b> .....	145
<i>Luzia A. Conejo G. Pinto</i>	

<b>La pluriactividad rural a debate</b> .....	171
<i>Patricia Arias</i>	
<b>La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas para la investigación</b> .....	207
<i>Sergio Scheneider</i>	
<b>Pluriactividad e ingresos familiares en el área rural de Bolivia</b> .....	243
<i>Wilson Jiménez y Susana Lizárraga</i>	
<b>La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos</b> .....	273
<i>Hubert C. de Grammont</i>	

# La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos

Hubert C. de Grammont<sup>1</sup>

A lo largo del siglo XX se consideró que en el campo mexicano vivían campesinos, pequeños agricultores familiares, latifundistas y jornaleros agrícolas<sup>2</sup>. A aquellos que no tenían tierra se les consideraba “campesinos sin tierra” o “campesinos con derecho a salvo” por ser posibles beneficiarios del reparto agrario. La importancia de la ideología revolucionaria agrarista nutrida por la enorme capacidad de los campesinos por obtener la tierra, a pesar de la oposición férrea de los latifundistas o caciques locales, daba la impresión de que el reparto era inagotable<sup>3</sup>. Los campesinos empobrecidos o “sin tierra” que no podían vivir más en el campo, migraban a la ciudad en donde lograban encontrar trabajo, alimentando los barrios marginales de las periferias de las metrópolis. Las personas que vivían en el campo y que no eran productores agropecuarios trabajaban localmente o en las pequeñas urbes cercanas en el sector manufacturero y de servicios.

---

1 Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, México DF, correo electrónico: hubert@servidor.unam.mx

2 En este trabajo utilizamos como sinónimos “campo” y “rural”. Para delimitar este espacio geográfico y social nos atenemos a la definición de la población rural del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (localidades con menos de 2500 habitantes), porque esto nos permite utilizar las fuentes censales con las cuales cuantificamos los procesos estudiados, hacer comparaciones históricas así como entre países ya que es el criterio comúnmente utilizado a nivel internacional.

3 Se distribuyeron 107 millones de hectáreas a más de 3 millones de campesinos, durante el reparto agrario que se inició en 1916 y concluyó en 1992..

No se tenían datos suficientes para cuantificar la situación de manera precisa, pero podemos suponer que esta visión era cercana a la realidad. El primer dato disponible a nivel de hogar nos indica que, en 1963, 72% de las familias rurales eran familias campesinas, sin embargo se incluía en esta categoría a todas las familias que trabajaban en el sector agropecuario, o sea tanto a los campesinos como a los asalariados agrícolas sin tierra (Banco de México 1966).

Sin embargo, en las dos últimas décadas del siglo pasado se transitó de una sociedad agraria en la cual predominaba el sector agropecuario, a una sociedad rural en donde este sector no sólo coexiste con otras actividades económicas sino que es la actividad menos importante tanto en términos de la población económicamente activa involucrada, de la participación de los hogares y del ingreso obtenido. Hubo un acelerado proceso de “desagrarización” del campo, no por la desaparición de la actividad agropecuaria, como se argumenta a menudo, sino por el impresionante crecimiento de los ingresos no agrícolas en los hogares rurales, al punto de que representan hoy 93% de sus ingresos monetarios totales.

Para entender cabalmente esta transformación, debemos distinguir dos procesos complementarios. Por un lado, tenemos la transformación de las familias campesinas que intentan contrarrestar los efectos de los bajos precios de sus productos agropecuarios con estrategias de diversificación de las actividades de sus miembros, esencialmente asalariadas. Si bien las actividades anexas al trabajo agropecuario siempre existieron en la economía campesina, en particular con el trabajo asalariado fuera de la unidad productiva, se reconocía que era la agricultura la que ordenaba y daba sentido a la vida del hogar campesino, de la comunidad y del campo mismo. Hoy, esta centralidad de la actividad agropecuaria en las unidades campesinas ha sido sustituida por el trabajo asalariado: sin perder del todo su función de productor agropecuario, la familia campesina vive esencialmente del salario de sus miembros y por lo tanto las estrategias de supervivencia se toman a partir de las condiciones del mercado de trabajo, más que de las condiciones del mercado de productos agropecuarios. Esta compleja combinación entre actividad agropecuaria y asalariada, ocasionalmente con pequeños negocios y oficios propios, se conoce como pluriactividad campesina.

Por otro lado, tenemos a las familias no campesinas que, debido al impresionante crecimiento demográfico y el fin del reparto agrario, representan ahora la mayoría de los hogares en el campo. Estas familias rurales no campesinas viven esencialmente del trabajo asalariado que pueden encontrar localmente, o vía las migraciones de retorno a nivel regional, nacional o hacia Estados Unidos, pero también pueden vivir de negocios y oficios propios. Son por definición pluriactivas ya que sus miembros se desempeñan en diferentes actividades<sup>4</sup>.

Los cambios provocados por estas nuevas dinámicas son tan fuertes, que la sociedad rural conocida por la nueva generación y anclada en pueblos marginados pero volcada hacia el mundo exterior por la migración, no se parece a la sociedad agraria de la generación anterior que veía en la tierra, y en la lucha agraria, el principal medio para mejorar sus condiciones de vida. Los arquetipos de la vida rural que eran la parcela y la milpa se ven sustituidos por la migración y el trabajo asalariado precario. Parece entonces justificado hablar del tránsito de un mundo campesino agrario, dominado por la producción agropecuaria y la familia campesina, a un mundo rural en donde predomina el trabajo asalariado y la familia no campesina.

En este trabajo estudiamos este proceso con una retrospectiva histórica concisa y haciendo un esfuerzo de cuantificación de los cambios ocurridos a partir de los censos de población y de las encuestas nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares (ver los cuadros en anexo). En un primer momento hacemos una breve reflexión sobre las transformaciones de la economía campesina y el fortalecimiento de los hogares no agrícolas en el campo, para establecer algunos parámetros de análisis. Vemos cómo la Unidad Económica Campesina que prevaleció desde la posrevolución hasta la década de los ochenta se transforma con la globalización en una Unidad Económica Campesina Pluriactiva (UECP) pero, además, coexiste con la Unidad Familiar Rural (UFR). Luego, estudiamos la transforma-

---

4 Si bien durante la reforma agraria se conocía a esta población como campesinos sin tierra, ahora en la medida en que las últimas luchas agrarias importantes a nivel nacional se dieron en 1975 y que el reparto agrario fue cancelado en 1992, me parece necesario buscar conceptos más apropiados. En Brasil se les sigue reconociendo como campesinos sin tierra precisamente porque existe un fuerte movimiento agrarista y porque el proceso de reparto agrario sigue abierto.

ción de la población agraria estrechamente vinculada con el sector primario, a una población rural en la cual cerca de la mitad de la población económicamente activa ya no tiene nada que ver con el campo, si no es porque vive en pequeñas localidades rurales. En un tercer inciso analizamos la importancia relativa de los hogares campesinos UECP y de los no campesinos UFR, así como las diferentes fuentes de sus ingresos. Concluimos con unas reflexiones sobre la actual situación de la estructura ocupacional en el campo y la necesidad de repensar nuestra conceptualización tanto de lo que es el campo hoy en día, como de lo que son los propios campesinos.

### **Algunas reflexiones sobre la unidad económica campesina pluriactiva y la unidad familiar rural**

La transformación permanente de las unidades de producción campesina, para adaptarse a las situaciones cambiantes de la sociedad en la cual viven y su definición como unidad de producción, es un tema de suma complejidad. Los trabajos de muchos autores han marcado la pauta sobre los estudios de la economía campesina en el capitalismo; recordemos sólo a algunos de los más importantes como fueron primero Marx (1972), Kautsky (1974), Lenin (1975) o Chayanov (1974), y más recientemente Daniel Thorner (1971), Boguslaw Galeski (1977), Teodor Shanin (1983), Eric Wolf (1971) o Robert Redfield (1963). A pesar de las diferentes posiciones teóricas existentes, se estableció entre los científicos sociales cierto consenso sobre la definición de la unidad de producción campesina<sup>5</sup>.

Bajo el capitalismo se ha definido a la economía campesina con una lógica propia, diferente a la lógica capitalista, a partir de las siguientes características: 1) es una unidad de producción (parcialmente) mercantil que intercambia productos en el mercado; 2) en la cual no hay separación entre los medios de producción y el trabajo, por lo cual hay unidad entre

---

5 Según la corriente de pensamiento o el énfasis que se quiere destacar, se utiliza una variada gama de conceptos, como son: la pequeña agricultura mercantil, la economía mercantil simple, economía campesina, familiar o doméstica, etc. A menudo estos términos se usan como sinónimos.

la producción y el consumo; 3) es una forma de producción dominada por el capitalismo que determina su funcionamiento, por lo cual su relación con la producción capitalista es desigual; 4) se reproduce (esencialmente) a partir de la fuerza de trabajo familiar; 5) en la medida en que la fuerza de trabajo familiar es un recurso fijo, puede desempeñar otras actividades fuera de la unidad, en particular en actividades asalariadas, pero se considera a estas actividades como "complementarias" porque no definen el conjunto de la organización familiar, como sí lo hace la actividad agropecuaria<sup>6</sup>.

En América Latina esta nomenclatura se utilizó ampliamente durante tres décadas, de los sesenta a los ochenta. Sin embargo, en los últimos veinte años surgieron dos fenómenos que obligaron a los estudiosos a introducir nuevos matices en el estudio de la economía campesina. El primero es, en el contexto de la crisis de la producción campesina, la extensión del trabajo asalariado familiar, al punto de que, para una porción importante de los campesinos pobres la actividad agropecuaria, ha dejado de ser la determinante en la organización del conjunto de las actividades familiares. Este fenómeno es particularmente importante para los campesinos de subsistencia que autoconsumen su producción pero, como lo veremos, tiene también mucha importancia entre los campesinos mercantiles que obtienen importantes ingresos del trabajo asalariado de sus miembros. Es esta combinación de actividades, y por lo tanto de ingresos en la familia campesina, la que se conoce ahora como pluriactividad.

El segundo fenómeno se refiere a la presencia en el campo de una elevada proporción de hogares que no tienen nada que ver con la actividad agropecuaria forestal, ni siquiera con pequeñas manufacturas locales vinculadas al sector primario (artesanías, pequeñas industrias de transformación, minería), como se hacía en las antiguas economías campesinas.

En rigor, esta situación no es nueva. A finales de los setenta estuvo presente en México, en la polémica teórica sobre la articulación de los modos de producción, así como de los procesos de proletarianización del campesi-

---

6 Una buena reseña sobre las diferentes posiciones analíticas existentes en las décadas sesenta y setenta así como sobre la definición del campesino se encuentra en los capítulos 1 y 2 del libro *Economía campesina y agricultura empresarial* (CEPAL 1982).

no, cuando se discutieron los conceptos de descampesinización, proletarios y semiproletarios (Paré 1979). Para sintetizar estos planteamientos recordemos que el campesino era un productor familiar mercantil (aunque sea parcialmente), que podía complementar sus ingresos agropecuarios con actividades artesanales o asalariadas, el semiproletario dependía más de sus ingresos como asalariado que de su producción agrícola de autoconsumo, el proletario era un "ex campesino" o hijo de campesino que ya no tenía acceso a la tierra y vivía sólo (o casi exclusivamente, ya que siempre existía la posibilidad de las actividades de traspatio) de su trabajo asalariado.

Si bien había fuertes desacuerdos sobre el devenir de los campesinos mercantiles, para los campesinistas era una clase que formaba parte de la estructura misma del capitalismo, por ser funcional a la acumulación de capital vía el intercambio desigual, mientras que para los descampesinistas era una clase en transición por los efectos de la competencia en el mercado de productos, y había cierto consenso en suponer que el proletario se mantenía en el campo, en tanto conservaba vínculos con la economía campesina y la comunidad rural a través del parentesco, pero que su destino era la migración definitiva hacia la ciudad por la falta de trabajo en su pueblo (en todo caso el desacuerdo era determinar la fuerza de estos vínculos). Por su lado, el semiproletario era un campesino pobre en proceso de transición hacia su total desvinculación de la tierra como productor directo. Estas propuestas eran variantes de la conocida postura de Lenin (1975) acerca de los campesinos ricos, medios y pobres.

Lo novedoso es que treinta años después podemos constatar no sólo la permanencia, sino el incremento tanto de los hogares de los campesinos pobres como de los hogares no campesinos. Siguiendo el planteamiento de todos los autores clásicos que estudiaron el campesinado, no se debe buscar la explicación de esta situación en el campesinado mismo sino en su relación con la sociedad capitalista dominante. Hoy, la relación entre ambas formas de producción ha cambiado profundamente porque el capitalismo se ha transformado y, por lo tanto, su relación con el campesinado impone nuevas reglas de funcionamiento en los hogares rurales. La persistencia de los hogares campesinos y no campesinos no responde solamente a la fuerza de los vínculos comunitarios, tal como se planteaba hace

algunas décadas, sino principalmente a la actual situación del mercado de trabajo, escaso y precario, incapaz de absorber la mano de obra sobrante del campo.

Sin embargo, ambos tipos de hogares tienen distintas problemáticas, por lo cual debemos diferenciar claramente cada situación. Esta situación ha provocado profundos cambios en las relaciones comunitarias. La gran limitación de los estudios realizados hasta la fecha sobre la pluriactividad es que, salvo algunos casos, han estudiado los ingresos no agropecuarios a nivel de las localidades rurales, sin desagregar sus análisis a nivel de los hogares. Debido a ese nivel de generalidad parece que la pluriactividad es propia de la producción campesina y se ignora la presencia del hogar no campesino. Por eso, nos parece indispensable distinguir ambas situaciones, porque tienen distintas dinámicas y a menudo intereses encontrados. Proponemos hablar de Unidad Económica Campesina Pluriactiva (UECP) cuando se trata de unidades campesinas mercantiles (parcial o totalmente) y de Unidad Familiar Rural (UFR) cuando se trata de hogares sin actividad agropecuaria propia o cuando estas sean exclusivamente de autoconsumo.

En el primer caso, las actividades del hogar se vinculan al ámbito del trabajo propio, mientras en el segundo pertenecen al ámbito del trabajo asalariado (raras veces de negocios propios). Proponemos abandonar el concepto de campesino de subsistencia por dos razones. Primero, porque hoy en día la importancia del autoconsumo frente a los demás ingresos no agropecuarios de la familia se reduce cada vez más y su permanencia depende del tiempo de trabajo familiar sobrante; segundo, porque bajo los actuales procesos de globalización (predominio del mercado y fin del reparto agrario), la perspectiva de estos campesinos de subsistencia es su transformación en unidades familiares rurales. Veremos estos dos procesos en el inciso tres.

La división entre ambas formas de organización familiar es endeble, pero existen parámetros para diferenciarlas. Proponemos los siguientes criterios. La UECP se define como una unidad de producción que 1) se organiza en torno al trabajo familiar propio para producir mercancías; 2) se vende, aunque sea parte, la producción en el mercado; 3) existe una lógica patriarcal y patrimonialista de la organización del trabajo que se

centra en la producción agropecuaria, aunque deja espacio para actividades complementarias como son las artesanías, el trabajo asalariado a domicilio o el trabajo asalariado fuera del predio; 4) tiene una racionalidad propia, aunque se vincula al sistema capitalista dominante, esencialmente a través del mercado de producto. Por su lado, la UFR se define por 1) organizarse esencialmente en torno al trabajo asalariado; 2) puede existir una lógica patriarcal y patrimonialista de la organización del trabajo asalariado en diferentes actividades, pero el poder del jefe de familia se ve mermado por la ausencia de la tierra, y cada miembro de la familia tiene mayor autonomía para decidir sobre sus propias actividades; 3) el trabajo en la producción agropecuaria de autoconsumo subsiste como posibilidad pero se reduce normalmente a actividades de traspatio.

## Del mundo agrario al mundo rural

### *La población rural*

En 1921 la población rural era de cerca de 10 millones y representaba 68% de la población total; actualmente se acerca a 25 millones y representa 25% de la población del país (cuadro 1). A lo largo del siglo XX la población urbana se incrementa a pasos agigantados: su tasa anual de crecimiento es de 2,2% en la década de los veinte pero es de 6,1% en los sesenta. A partir de esta fecha vuelve a bajar tan rápido como subió, ya que para la década de los noventa estaba en 2,5%, el mismo nivel que se tenía a principios de siglo. El punto de quiebre que marca el dominio de la urbanización se da al inicio de la década de los sesenta, cuando la población se divide a mitades entre lo rural y lo urbano.

Gran parte del crecimiento urbano es exógeno porque se debe a los enormes flujos de migración definitiva del campo a la ciudad<sup>7</sup>, pero debemos distinguir dos etapas en este proceso: la primera que corresponde al

---

7 Durante la década de los treinta, 2,8% de la población rural migra a la ciudad; durante la década de los cuarenta esta proporción sube a 6%, mientras durante los cincuenta baja a 4,3% (Centro de Estudios Estadísticos y Demográficos 1970).

proceso de industrialización hacia adentro y desarrollo estabilizador, la segunda que corresponde a la globalización y apertura comercial. Las causas de la migración así como los tipos de migración y los flujos migratorios son distintos en ambos momentos.

En el primer período la población urbana creció mucho más rápido que la población rural, en buena medida por el efecto de las migraciones definitivas del campo hacia la ciudad que tuvieron su auge durante las décadas de 1950 a 1970, muy particularmente hacia las grandes ciudades de México, Guadalajara y Monterrey<sup>8</sup>.

Durante este período la migración masiva campo-ciudad se debe a varios factores que se combinan, de los cuales destacan tres: 1) La separación de la industria doméstica –tradicionalmente conocida como artesanía– de la agricultura, debido al proceso de industrialización y sustitución de productos domésticos por productos industriales. Este proceso, también conocido como especialización del sector agropecuario, se dio a partir de la década de los cuarenta y canceló numerosos empleos en el campo. 2) El importante crecimiento demográfico debido a la elevada tasa de natalidad en el campo, con la disminución de la mortalidad por el mejoramiento del sistema de salud pública. 3) La crisis de rentabilidad de la economía campesina iniciada en 1957 con el control del precio del maíz, se agrava a lo largo de los años con la caída de los precios de otros productos claves de la economía campesina (como henequén y café), mientras que los precios de los insumos se incrementaban notablemente<sup>9</sup>, viejo fenómeno conocido como intercambio desigual campo-ciudad.

- 8 Según Alba (1977), entre 1940 y 1950 la población urbana creció en 2,8 millones de habitantes, de los cuales 1,7 millones se debe a las migraciones que provienen esencialmente de localidades rurales (crecimiento social); en la siguiente década (1950-1960) el crecimiento urbano fue de 4,9 millones de habitantes, de los cuales 1,8 millones provenían esencialmente de las migraciones desde las localidades rurales; finalmente entre 1960 y 1970 la población urbana crece en 8,4 millones, de los cuales 2,7 millones son por migración. Sin embargo, Alba hace notar que en estos cálculos los nacimientos de los emigrantes establecidos se contabilizan como crecimiento natural, cuando son de hecho un efecto indirecto del crecimiento social (migración). Precisa que si se contabiliza los nacimientos de los emigrantes establecidos como crecimiento social (efectos directos e indirectos), 69% del crecimiento de la población se debe a la migración durante la década de los sesenta.
- 9 El precio del maíz quedó bloqueado entre 1957 y 1973, durante este período disminuyó en términos reales en 33% (Gómez Oliver 1978:727).

Hasta la década de los setenta los emigrantes del campo fueron esencialmente jóvenes, más mujeres que hombres, aunque con el tiempo la migración familiar se fue incrementando<sup>10</sup>. Son entonces hijas e hijos de las familias rurales pobres, familias campesinas o no, los que conforman el grueso de la migración campo-ciudad durante varias décadas<sup>11</sup>. Son, en buena medida, resultado del desgaste de la capacidad productiva de las unidades campesinas. Sin embargo es importante recordar que durante estos mismos años, y a pesar de las condiciones adversas para la pequeña economía familiar, se incrementó el número de unidades de producción gracias al reparto agrario<sup>12</sup>, proceso caracterizado como de recampesinización (Paré 1977).

A partir de la década de los setenta y más claramente de los ochenta, el crecimiento de la población urbana frente a la población rural se reduce, se desgasta. Con el tiempo, el crecimiento poblacional de la ciudad pierde su dinamismo frente al crecimiento de los poblados rurales. La brecha que se fue abriendo con mucho empuje durante décadas tiende ahora a estabilizarse. Entre 1930 y 1980 la población rural pasó de representar 66,5% a 33,7% de la población nacional, perdiendo en promedio 6,5 puntos porcentuales por cada década, pero con una variación anual que decrece a partir de la década de los setenta (cuadro 1). Pasará de representar 25,4% en el año 2000, a 21,1% en el 2030, o sea que perderá en pro-

---

10 Todos los autores destacan la temprana edad de los emigrantes, así como la predominancia de la migración de las mujeres sobre los hombres. Corona Cuapio, Chávez y Martínez (1999) plantean que entre 1965 y 1995 la edad promedio de los emigrantes fue de 21,9 años; también precisan que con el tiempo se incrementa la migración familiar. El Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México (CEED 1970) afirma que entre 1940 y 1970 la migración rural se concentra en las edades de 10 a 29 años y que en la década de los treinta había 53 hombres por 100 mujeres emigrantes; en la década de los cuarenta eran 75 hombres por 100 mujeres, mientras que en la década de los cincuenta eran 83 hombres por 100 mujeres. También plantea que mientras más crece la migración menos se concentran los emigrantes por edad. De Oliveira (1976) a su vez, calcula que en el caso de la migración a la ciudad de México, entre 1930 y 1969, la edad promedio de los trabajadores emigrantes es de 20,7 años.

11 Para la década de los sesenta más de una tercera parte de los emigrantes hacia el área metropolitana de la ciudad de México provenían de regiones de agricultura de subsistencia. Se estima que esta tendencia se fue incrementando en las siguientes décadas (Stern 1977).

12 A lo largo de ochenta años de reparto agrario se entregaron efectivamente 101 millones de hectáreas (52% de la superficie nacional) a 4,2 millones de productores ([www.sra.gob.mx](http://www.sra.gob.mx)). Durante estas décadas el saldo entre las unidades campesinas que desaparecían y las que se creaban por el reparto agrario, era ampliamente positivo.

medio sólo 1,4 puntos porcentuales por cada década, y la variación anual seguirá disminuyendo regularmente hasta llegar a 0,1% en 2030. En esta fecha la población rural será de 26,7 millones, mientras la población urbana de 100,5 millones. Si esta proyección es correcta, no podemos esperar una constante disminución relativa de la población rural, más bien estamos frente a una nueva tendencia en la cual la relación entre la población urbana y la rural podría estabilizarse alrededor de una proporción de 80%-20%<sup>13</sup>.

Durante este segundo período hay un desplazamiento de las migraciones campo-ciudad hacia las migraciones ciudad-ciudad, esencialmente entre ciudades intermedias. Entre 1995 y 2000 casi la mitad (47,5%) de los traslados se dieron de una ciudad a otra, mientras la migración campo-ciudad representó sólo 18,3% de los flujos (CONAPO 2004). Además, otros son los factores que explican la migración campo-ciudad. La industria doméstica desapareció totalmente del ámbito de la producción agropecuaria; aunque, en algunas regiones indígenas las artesanías se transformaron en objetos “cultos” de decoración (ropa, sarapes, alfombras, jarcería, muebles, joyas, pinturas, etc.) para el turismo y el mercado internacional. Por su lado, la tasa de fecundidad rural (3,6) sigue más alta que la urbana (2,4) y por lo tanto el crecimiento de la población es todavía un factor explicativo de la migración<sup>14</sup>. Sin embargo, hay que destacar dos nuevos fenómenos fundamentales: 1) el fin del reparto agrario, y 2) las nuevas condiciones del mercado de trabajo debido a las profundas transformaciones del modelo de industrialización.

No es sino a partir del fin del reparto agrario –legalmente a partir del 6 de enero de 1992, pero en los hechos desde el sexenio de López Portillo (1976-1982), y la aplicación de las políticas neoliberales, iniciadas duran-

---

13 Vale la pena recordar que aun en los países desarrollados esta relación nunca es definitiva. El caso francés es interesante al respecto ya que la actual tendencia es un lento repoblamiento de los municipios rurales, que incluían 24,9% de la población total en 1975, pero 26% en 1990. Después del histórico éxodo rural (migración campo-ciudad) se inició un flujo urbano hacia el campo, ya que la tasa migratoria en las dos terceras partes de los municipios rurales es ahora positiva (Fougerouse 1996).

14 Cifras calculadas por el Dr. Carlos Welti a partir de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva 2003, INEGI, México.

te el gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1986), que se profundizará ineludiblemente el proceso de descampesinización, con la desaparición, en términos absolutos, de un importante número de unidades de producción. Sin embargo, por las actuales condiciones del trabajo precario, los emigrantes tienen mayores dificultades para instalarse definitivamente en las regiones de atracción. Así, la combinación de la inestabilidad del trabajo junto con la mayor competencia entre los trabajadores mismos tiende a crear flujos migratorios temporales en vez de definitivos. Es por esta precariedad laboral que los trabajadores tienden a conservar su lugar de residencia original para migrar temporalmente (a menudo lejos y por temporadas que pueden durar hasta varios años) en busca de trabajo. La migración definitiva no desaparece pero se combina ahora con estas "migraciones temporales múltiples", a menudo "de larga duración", que adquieren un carácter estructural en el contexto de la generalización de la pobreza (Grammont et al. 2004).

Finalmente, es importante notar que la población rural no se reparte de manera idéntica a lo largo y ancho del país y que las disparidades regionales se han incrementado en las últimas décadas con una clara concentración en el sur, tradicional región campesina e indígena<sup>15</sup>. En 1970, 26,1% de la población rural se encontraba en el norte, 40,9% en el centro y 33,0% en el sur; en 2000 la proporción era de 21,6%, 38,8% y 39,6% respectivamente (cuadro 2). Sin embargo, parece que durante las siguientes décadas la situación será más o menos estable.

---

15 Para definir el norte, centro y sur adoptamos la propuesta de regionalización de Bassols Baralla (1967), haciendo las agregaciones siguientes: en el norte reagrupamos las regiones del noroeste, norte y noreste propuestas por Bassols (Baja California, Baja California sur, Sonora, Sinaloa, Nayarit, Chihuahua, Coahuila, Durango, Zacatecas, San Luis Potosí, Nuevo León, Tamaulipas); en el centro reagrupamos el centro occidente y el centro este (Jalisco, Aguascalientes, Guanajuato, Colima, Michoacán, Querétaro, Estado de México, Distrito Federal, Hidalgo, Morelos Tlaxcala, Puebla); en el sur reagrupamos el sur, oriente y Península de Yucatán (Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán, Quintana Roo).

### *El poblamiento rural*

Un fenómeno llamativo es el patrón de poblamiento sumamente disperso y con un pequeño número de habitantes por localidad. En términos geográficos, lo que acostumbramos llamar el campo incluye a más de 196 mil localidades, en las cuales viven cerca de 25 millones de habitantes, con un promedio de 126 habitantes por localidad (cuadro 3). El crecimiento de la población rural en términos absolutos, junto con el aumento de la pobreza que afecta a la mitad de su población, provocan un modelo tripolar de asentamiento humano: por un lado existe una enorme dispersión de la población rural en “microlocalidades” aisladas y sin los servicios propios de una urbe (luz, agua, educación, salud) (CONAPO 1998); en el otro extremo encontramos las megalópolis con un muy deficiente desarrollo urbano, debido a la mala calidad de sus servicios; en el medio encontramos las ciudades intermedias que son los nuevos centros regionales de concentración urbana, puntos de atracción de las migraciones locales, pero también con un desarrollo urbano deficiente.

En cuanto al aislamiento de las localidades rurales CONAPO (2004) indica que 14,6% con una población de 4 millones de habitantes son suburbanas, se sitúan en las inmediaciones de las ciudades (más de 15 mil habitantes); 8,5% con una población de 2,4 millones de habitantes se localizan cerca de localidades intermedias (entre 2500 y 15 mil habitantes); 44,3% con una población de 13,1 millones de habitantes están alejadas de las ciudades y localidades intermedias; 32,5 % con una población de 4,9 millones de habitantes están en situación de alejamiento, es decir, lejos de las ciudades y localidades intermedias así como de las vías de comunicación transitables todo el año. En suma, más de 150 mil localidades rurales con 18 millones de habitantes están alejadas o aisladas de las vías de comunicación y de las ciudades.

Es notorio constatar que esta dispersión en micro localidades tiene mayor importancia en el norte que en el centro e incluso en el sur<sup>16</sup>. Esta situación corresponde al medio natural prevaleciente en cada caso.

---

16 En el norte el tamaño de las localidades rurales es de 73 habitantes, en el centro es de 181 habitantes y en el sur de 140 habitantes.

Además de la pobreza, el desierto obliga a la población a diseminarse para encontrar sus medios de vida. Pero es un fenómeno que encontramos también en las sierras de Chiapas, de Chihuahua, de Guerrero, de Oaxaca, de Veracruz y Puebla, así como en las selvas, en particular en la Lacandona. Conforme las localidades se encuentran más aisladas, mayor es la marginación, menores son las oportunidades de empleo, y el número de dependientes por personas en edad de trabajar se incrementa (CONAPO 2004)<sup>17</sup>.

Este modelo de poblamiento contrasta con el que encontramos en los países desarrollados, en donde los pueblos rurales a menudo funcionan como localidades periféricas de las ciudades, con servicios públicos y niveles de bienestar similares a los urbanos (Linck 2001).

### *El trabajo en las localidades rurales*

También hay que destacar que la población rural es cada vez menos una población agropecuaria. Todavía en 1970 se podía considerar que la población rural trabajaba en el campo, ya que 76,9% de su población económicamente activa trabajaba en el sector primario y sólo 9,1% en el secundario, y 8,9% en el terciario (cuadro 4). Podemos decir, como parecería obvio, que en el campo vivían campesinos. Hoy, la situación cambió totalmente, pues cerca de la mitad de la población económicamente activa en el campo trabaja en el sector secundario y terciario<sup>18</sup>.

Otra vez las desigualdades regionales son considerables: actualmente, en el sur 57,3% de la población económicamente activa en el campo trabaja en el sector primario, mientras que en el norte esta proporción baja a 43% y en el centro es sólo de 36,8% (cuadro 5). Hay que destacar que

---

17 CONAPO (2004) estima que en las localidades pequeñas existen 83 dependientes por 100 personas en edad de trabajar, mientras que en las localidades urbanas esta relación es de 56 dependientes por cada 100 personas activas.

18 En este mismo sentido, el Registro Agrario Nacional nos aporta otro dato sobre esta población que vive en el campo pero no trabaja en el sector agropecuario: 30% de los hogares de los ejidos y comunidades no tienen tierra. De estos hogares de vecindados, 27% no tiene ningún parentesco con los ejidatarios o comuneros (los propietarios de la tierra). Se trata de una población más joven que la población campesina ya que sus jefes de familia tienen un promedio de 42 años, mientras los ejidatarios y comuneros tienen un promedio de 54 años (Procuraduría Agraria 2003).

aun en el sur la proporción de la población que no trabaja en el campo es muy elevada, pero llama todavía más la atención la poca importancia del sector agropecuario en las localidades rurales del Centro del país.

En términos de los hogares, como lo precisaremos en el siguiente inciso, 1,8 millones tienen actividades agropecuarias mercantiles pero la combinan con otras actividades asalariadas, 621 mil tienen sólo autoconsumo con actividades asalariadas y 3,4 millones son hogares de asalariados sin ninguna actividad agropecuaria.

### **La unidad económica campesina pluriactiva (UECP) y la unidad familiar rural (UFR)**

#### *Evolución de los hogares campesinos y de los hogares no campesinos*

Siguiendo los planteamientos hechos al inicio de este trabajo, distinguimos dos categorías de hogares en el campo, los hogares campesinos y los hogares no campesinos, cada uno a su vez se subdivide en dos tipos. Los hogares campesinos tienen actividades agropecuarias mercantiles (además del autoconsumo) y, como lo veremos, la mayoría tiene actividades fuera del predio familiar; son unidades económicas campesinas pluriactivas (UECP). Sin embargo, una pequeña proporción no tiene actividades fuera del predio, son exclusivamente agropecuarias, y por lo tanto son unidades económicas campesinas (UEC). Por su lado, los hogares no campesinos no tienen actividades agropecuarias mercantiles y los caracterizamos como unidades familiares rurales (UFR).<sup>19</sup> Algunos producen para su consumo (UFR con autoconsumo), pero la mayoría no tienen ninguna actividad de autoconsumo (UFR sin autoconsumo)<sup>20</sup>.

---

19 Es importante notar que el autoconsumo incluye tanto la producción propia en el traspatio o la parcela como la recolecta para el consumo familiar.

20 Entre 1992 y 2004 las UFR con autoconsumo pasan de 425 574 a 621 613. En 1992 representan 28% del total de las UFR y 10% de los hogares rurales. El monto de sus ingresos por concepto de autoconsumo representa 12%, el salario (monetario y en especie) 45%, las actividades empresariales 23% y las remesas 8% del monto total de sus ingresos. En 2004 representan sólo 15% del total de las UFR y 10% de los hogares rurales. El monto de sus ingresos por concepto de autoconsumo representa 8%, el salario (monetario y en especie) 39%, las actividades empresariales 56% y las remesas 27% del monto total de sus ingresos. Es notorio que, si bien este tipo

En 1992, 65% de los hogares rurales eran campesinos, el resto (35%) no lo eran (cuadro 6). De los hogares campesinos (89%) tenían otras actividades UECP, en particular asalariadas, mientras sólo 11% no tenían actividades fuera del predio familiar UEC. De los hogares no campesinos UFR 28% tenían autoconsumo (UFR con autoconsumo) mientras 72% no tenían autoconsumo (UFR sin autoconsumo).

Poco más de una década después, en 2004, constatamos que la situación cambió drásticamente, ya que sólo 31% de los hogares son campesinos, el resto (69%) no lo son (cuadro 7). Esto se debe a un doble proceso: la fuerte disminución de los hogares campesinos (en 1 002 798) por la crisis de la agricultura y la consecuente concentración de la producción<sup>21</sup>, junto con el impresionante incremento en más de 1,5 millones del número de hogares no campesinos (ENIGH 1992 y 2004) por el crecimiento demográfico y el desgaste de las migraciones definitivas. También, vemos que ahora todos los hogares campesinos tienen actividades fuera del predio (sólo 1,7% no tienen), todos son pluriactivos. Por el lado de los hogares no campesinos el autoconsumo pierde importancia ya que se encuentra solamente en 15% de los casos.

### *Ingresos*

Analizemos primero los ingresos de los hogares campesinos, luego los ingresos de los hogares no campesinos.

Hoy en día 42% de las Unidades Económicas Campesinas Pluriactivas (758 722 unidades) venden toda su producción en el mercado (no practican el autoconsumo), cuando hace 12 años sólo 15% se encontraban en esta situación (cuadro 8 para 1992 y 9 para 2004). Probablemente son granjas especializadas en algún producto específico (hortalizas, frutas,

---

de hogar se incrementó en números absolutos, bajó a casi la mitad en términos relativos. Así mismo, la importancia del autoconsumo en el ingreso total familiar bajó notablemente.

21 En la medida en que la superficie cultivada no ha variado en estos años la hipótesis de una fuerte concentración de la producción en unidades fuertemente capitalizadas se impone. Por desgracia el censo agropecuario de 2001 no se ha levantado por lo cual no tenemos una idea precisa de la actual estructura agraria.

café, tabaco, leche, carne) e integradas en cadenas productivas. Podemos suponer que son los hogares campesinos más desahogados. También, vemos que sólo la mitad de las UECP tienen trabajo asalariado monetario (53% en 1992) pero 67% reciben salarios en especie (50% en 1992), entre ambas formas de pago 82% de los hogares reciben salarios (74% en 1992); mientras que 28% desempeñan alguna actividad empresarial (21% en 1992), sólo 26% de los hogares reciben remesas (19% en 1992), y 73% reciben subsidios gubernamentales (2% en 1992). Si bien las actividades empresariales y el impacto de las remesas en los hogares crecieron en doce años, llama la atención el aumento de los subsidios que eran prácticamente ausentes en 1992, pero que actualmente tienen presencia en las tres cuartas partes de los hogares rurales.

En cuanto al monto de sus ingresos, encontramos que 27% provienen de las ventas de sus productos agropecuarios, 5% del autoconsumo, 24% del salario monetario, 7% del salario en especie, 10% de diferentes actividades empresariales (comercio, artesanía, oficios varios, etc.), 13% de los subsidios gubernamentales, 7% de las remesas (cuadro 9). Varios datos llaman especialmente la atención: la actividad agropecuaria, monetaria y de autoconsumo, representa sólo una tercera parte del ingreso total; el salario, monetario y en especie, es casi tan importante como la actividad agropecuaria; los subsidios gubernamentales han adquirido una notable importancia (esencialmente Procampo por el lado de la finca y Oportunidades por el lado del hogar)<sup>22</sup>.

En comparación con 1992 constatamos que el ingreso monetario agropecuario y el autoconsumo pierden importancia (41% y 10% en 1992); el salario monetario sube un poco (21% en 1992) mientras el salario en especie se mantiene fijo (7% en 1992), las actividades empresariales crecen casi al doble (6% en 1992), los subsidios gubernamentales adquieren una gran importancia (0,2% en 1992) y las remesas también se duplican (3% en 1992).

---

22 Existen otros dos programas de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) dirigidos a los hogares pobres, pero con un alcance menor: el programa de Empleo temporal (en 2003 se generó 115 839 empleos con un salario de 43 pesos diarios y un ingreso total de 3708 pesos por persona) y el programa de Atención a adultos mayores en zonas rurales (en 2003 se apoyó a 200 mil adultos con una aportación total de 2500 pesos por adulto).

En el caso de las Unidades Familiares Rurales la actividad salarial es más importante: 76% de los hogares cuentan con salario monetario pero si se le agrega el salario en especie, la casi totalidad de los hogares reciben un salario (95%) (cuadro 9). El autoconsumo existe solamente en 15% de los hogares, cerca de una tercera parte (31%) tienen actividades empresariales, 28% reciben remesas y 40% subsidios gubernamentales. Por el lado de sus ingresos, 57% provienen del salario monetario y 8% del salario en especie, 15% de actividades empresariales, 9% de las remesas, 4% del subsidio otorgado esencialmente por el programa de Oportunidades, el autoconsumo es irrelevante (1%). En comparación con 1992 constatamos una mayor monetarización de los salarios (52% de salario monetario y 13% en especie en 1992; cuadro 8), un ligero incremento de las actividades empresariales (13% en 1992) y de las remesas (8% en 1992), un notable incremento de los subsidios (0,2% en 1992), una clara disminución del autoconsumo (4% en 1992).

En el siguiente apartado realizamos un análisis más fino para conocer las disparidades según el nivel de los ingresos de los hogares.

*Ingresos de la Unidad Económica Campesina Pluriactiva y de la Unidad Familiar Rurales por nivel de ingreso (línea de pobreza y de indigencia)*

A partir de los datos de la ENIGH calculamos que en 1992, 67% de los hogares rurales estaban por debajo de la línea de pobreza, actualmente son 58% (cuadro 10)<sup>23</sup>. Sin embargo, los datos por tipo de unidad de producción evidencian importantes procesos de diferenciación según el nivel de ingreso de cada tipo de hogar. Para 1992 la proporción de hogares campesinos indigentes y pobres era la misma, estos hogares eran desde entonces más pobres que los no campesinos, sin embargo, por el lado de los hogares no campesinos había una mayor proporción de pobres que ahora. Actualmente, las UECP se ubican en mayor proporción por debajo de la

---

23 Para tomar en cuenta la composición demográfica de los hogares, determinamos la línea de pobreza a partir del ingreso per cápita. Adoptamos los niveles de pobreza per cápita definidos por la CEPAL (2006:319) para definir la línea de pobreza monetaria en 2004, y para 1992 deflactamos los datos sobre la base de 1994.

línea de pobreza (67% de los hogares campesinos) que las UFR (55% de los hogares no campesinos), pero la diferencia es aún más marcada si consideramos la línea de indigencia ya que los hogares campesinos indigentes representan 45% de todos los hogares campesinos, mientras los hogares no campesinos indigentes representan sólo 24% de todos los hogares no campesinos (cuadro 11). Estos datos son llamativos porque indican no solo que las familias campesinas tienden a ser más pobres que las familias no campesinas, sino que estas últimas han mejorado su situación a partir de la década de los noventa.

El análisis por decil de esta población, refuerza esta conclusión. El autoconsumo y la agricultura de subsistencia prevalecen hasta el cuarto decil, o sea que propician la pobreza. También vemos que los hogares de los campesinos de subsistencia son más pobres que los hogares no campesinos que viven del salario o de actividades propias. Por su lado, los salarios, las remesas y las actividades empresariales (pequeño comercio, talleres, artesanías, oficios) se relacionan positivamente con los deciles más altos de la población, lo cual demuestra que son actividades que permiten mejorar los ingresos de los hogares.

Se suele plantear que la pluriactividad es una estrategia de diversificación de las actividades del hogar para mejorar sus ingresos y, con ello, se supone que entre mayor diversificación mayor probabilidad de salir de la pobreza (Berdegú et al. 2001). En ese sentido, se espera que un hogar campesino, que produce para su alimentación, vende algo de su producción en el mercado y además consigue empleo asalariado temporal o tiene un pequeño negocio, estaría en mejor posición que un hogar no campesino que depende esencialmente de su salario. Acabamos de ver que no es así ya que los hogares con mayor pluriactividad suelen ubicarse en los deciles inferiores de la población, mientras que existe mayor especialización de las actividades en los deciles superiores.

### **Algunas reflexiones finales**

La primera conclusión que queremos apuntalar es de orden metodológico: los análisis sectoriales son insuficientes para dar una visión precisa de

las dinámicas económicas y sociales del campo, porque la mayor parte de la población que vive ahí no trabaja en el sector agropecuario. Para tener una visión de estas dinámicas debemos trabajar a nivel de los hogares, tanto con las fuentes estadísticas como en nuestros trabajos de campo.

A continuación exponemos algunas reflexiones retomando los principales temas abordados en este trabajo.

### *Del mundo agrario al mundo rural*

En términos absolutos la población rural sigue creciendo, a pesar de la enorme sangría que representa la migración definitiva. Es por los cambios en el mercado de trabajo que la migración definitiva campo-ciudad, que fue el patrón migratorio dominante durante el período de crecimiento hacia adentro hasta 1982, ya no tiene la capacidad de dar salida a la población rural pobre y se ve complementada con un nuevo esquema migratorio que se basa en las migraciones temporales y de larga duración. Con ello se modifica fundamentalmente la relación campo-ciudad porque muchos pobladores rurales, aun sin poseer tierra, se ven obligados a mantener su residencia en sus comunidades en donde el costo de vida es mucho más bajo que en la ciudad y buscan trabajo asalariado vía estas migraciones temporales.

Este fenómeno de retención de la población en pequeñas localidades aisladas y marginadas se debe entonces al efecto combinado de la pobreza con las actuales condiciones del mercado de trabajo precario, por lo cual podemos esperar que este proceso se amplíe mientras no cambien las condiciones económicas que lo propician.

Debemos, entonces, esperar la profundización de las añosas disparidades regionales. La población rural se seguirá concentrando en las tradicionales regiones campesinas e indígenas, su dispersión y marginación se intensificará a menos de que se establezcan políticas públicas capaces de revertir las condiciones del mercado de trabajo con la creación de empleos en las regiones pobres. No es de extrañarse que los programas de lucha en contra de la pobreza, en particular el programa Microrregiones de la Secretaría de Desarrollo Social, que intenta mejorar las condiciones de

infraestructura (comunicaciones, electricidad, agua, etc.) pero no fomenta la creación del empleo, no alcanzan su objetivo de promover el desarrollo de los municipios marginados.

Esta situación nos permite plantear que en México, pero seguramente en los países subdesarrollados en general, no habrá procesos de “desertificación poblacional” como los que conocieron los países desarrollados a partir de la década de 1960, con su consecuente abandono de regiones agropecuarias y sus posibles efectos benéficos sobre la recuperación de los ecosistemas<sup>24</sup>. Estamos frente a un proceso de creciente presión del hombre sobre la naturaleza porque numerosas familias pobres se ven empujadas a colonizar cada rincón del país. Mientras no haya empleos suficientes, este doble proceso, aparentemente contradictorio pero en realidad complementario y de colonización hormiga junto con las migraciones, será imparable y sus implicaciones sobre la marginación social, los procesos migratorios y la ecología son enormes.

Así, la separación entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo para los pobladores rurales es una característica de la globalización y precarización de los mercados de trabajo. La vieja migración definitiva ya no es un recurso adecuado para los pobladores del campo porque las ciudades no ofrecen más la posibilidad de insertarse en el mercado de trabajo, ni siquiera en el trabajo informal. Por eso las migraciones temporales múltiples y de larga duración parecen sustituir a la migración definitiva (Grammont et al. 2004). Los pobladores rurales mantienen su residencia en su pueblo de origen por ser el lugar más seguro y barato en donde puede vivir la familia porque permite mantener ciertos vínculos de solidaridad con la comunidad y ejercer actividades de traspatio o de recolecta. Es, por demás, el lugar en donde pueden recibir los apoyos de los programas gubernamentales, en particular el programa Oportunidades de lucha en contra de la pobreza.

Es por la falta de salida hacia la ciudad que, en muchos casos, el incremento de las actividades asalariadas de la familia campesina no provocó la desaparición de la unidad de producción a causa de la migración definitiva como hace algunas décadas, sino el desplazamiento de la actividad agro-

---

24 Proceso por demás eminentemente contradictorio en la medida en que implica una mayor exploración de las tierras que siguen en producción.

pecuaria y la transformación de su lógica organizativa: sin dejar su vínculo con la tierra la familia campesina valoriza de igual forma las demás actividades. Con ello, la unidad campesina pasó de ser una organización sistémica dominada por la producción agropecuaria complementada con actividades anexas, a una organización sistémica pluriactiva en donde es la actividad más lucrativa la que marca la dinámica del trabajo familiar.

Estramos frente a un cambio fundamental de la economía campesina que se explica por la incapacidad de la ciudad de absorber la mano de obra sobrante del campo y por la consecuente necesidad del hogar campesino de reproducirse en el contexto de un capitalismo a la vez subdesarrollado y posmoderno, con un mercado de trabajo informal y precario, incapaz de crear los empleos necesarios para cubrir las necesidades de la población creciente<sup>25</sup>. Por eso, la disminución de los hogares campesinos no significa forzosamente la desaparición del hogar sino su transformación en hogares no campesinos, porque, si bien abandonan la producción agropecuaria, pueden mantener su lugar de residencia en su pueblo desde donde migran temporalmente para trabajar.

Es por estas mismas razones que, en vez de migrar definitivamente a la ciudad, una parte importante de los hogares rurales que perdieron su tierra o nunca tuvieron acceso a ella, se quedaron a vivir en localidades rurales y desde ahí tratan de ubicarse en el mercado de trabajo.

### *De la Unidad Económica Campesina Pluriactiva a la Unidad Familiar Rural*

Sin duda, existen fuertes semejanzas entre la Unidad Económica Campesina Plurifuncional y la Unidad Familiar Rural. En ambos casos existen actividades diversificadas que combinan la producción agropecua-

---

25 En este contexto, los productores que producen sólo para el autoconsumo, no están forzosamente en un proceso de transición hacia su proletarianización (o proletarianización no asalariada como se argumentaba a finales de los setenta), sino que se reproducen como unidad pluriactiva en donde el trabajo asalariado, vía la migración temporal que llega a menudo a ser de larga duración, es fundamental. Esta situación recuerda a la de los "obreros-campesinos" (ouvriers-paysans) u "obreros-rurales" (ouvriers-ruraux) analizada en Francia en la década de los sesenta (Rochard 1966).

ria de autoconsumo con el trabajo artesanal, fabril a domicilio y asalariado en la ciudad o en el campo. En ambos casos el trabajo familiar no sólo se relaciona con diferentes esferas de la economía, sino que sus actividades se sitúan tanto a nivel local, nacional como internacional, por tres posibles vías que a menudo se combinan: “a domicilio” cuando el trabajador no sale de su hogar; “multilocalizado” cuando el trabajador migra temporalmente en diferentes regiones; “deslocalizado” cuando parte de la familia se establece permanentemente fuera del núcleo familiar original pero participa de su reproducción económica con aportaciones regulares de dinero.

Sin embargo, hay una línea divisoria que permite diferenciar cada situación. En la Unidad Económica Campesina Pluriactiva se combina una finca con un hogar y la producción agropecuaria es el eje ordenador de la organización laboral de la familia. En la Unidad Familiar Rural hay solamente un hogar, aun si este puede tener actividades de autoconsumo (de recolecta, en el traspatio o incluso en una parcela) para mitigar la pobreza que lo agobia, y es el trabajo asalariado el que define la organización laboral de la familia.

La diferenciación que se debe hacer entre las UECP y las UFR permite ubicar mejor el posible campo de acción de las instituciones gubernamentales o privadas (ONG) y de las organizaciones campesinas. Los trabajos de investigación así como las acciones concretas emprendidas a favor de los actores del campo que no tomen en cuenta esta diferencia fundamental entre ambos tipos de hogares, no tendrán la capacidad de explicar la actual realidad del mundo rural y menos lograrán fomentar el mejoramiento material de los interesados.

Se puede decir que el campo mexicano del siglo XX fue agrario pero que en el siglo XXI será fundamentalmente asalariado. Pero será asalariado no tanto porque el sector agropecuario se habrá capitalizado sino porque la mayoría de los hogares no serán campesinos y, además, los propios hogares campesinos serán esencialmente asalariados. Serán hogares que tendrán las mismas fuentes de empleo, o por lo menos muy similares, a los hogares urbanos. Es también en ese sentido que se puede afirmar que el campo se parece cada vez más a la ciudad.

*Ingresos de la Unidad Económica Campesina Pluriactiva  
y de la Unidad Familiar Rural*

Hace dos décadas todavía la mayoría de los hogares eran campesinos, aun si parte de la familia campesina trabajaba fuera de la agricultura. Hoy solo una tercera parte de los hogares rurales son hogares campesinos, el resto son de asalariados u ocasionalmente con pequeños comercios, actividades artesanales o de oficios (albañiles, mecánicos, etc.). La notable disminución de los hogares campesinos en las dos últimas décadas tiene que ver con la crisis de la agricultura y la consecuente concentración de la producción que no podemos medir con mucha certeza por la ausencia del censo agropecuario de 2001, que no se levantó.

Si bien muchos de los miembros de los hogares no campesinos trabajan como asalariados en la agricultura misma, vemos que hoy la principal fuente de trabajo de la población rural, tanto de hogares campesinos como no campesinos, se encuentra en el sector secundario y terciario. Esta tendencia se ve confirmada por los datos del censo de población que muestran que cerca de la mitad de los trabajadores rurales laboran en el sector secundario y terciario (Censo de población 2000). Vimos, sin embargo, que las disparidades regionales son fuertes: el sur es la región en donde el trabajo en el sector agropecuario prevalece debido a la importancia de la presencia campesina con su connotación indígena fundamental, le sigue el norte en su versión campesina esencialmente mestiza y ranche-ril, pero también con una importante presencia de jornaleros agrícolas que labora en las grandes empresas hortofrutícolas; luego viene el centro, en una situación similar pero con la presencia de las grandes metrópolis que imponen una dinámica particular a las relaciones campo-ciudad.

Otra conclusión sobresaliente es que las familias campesinas con malas condiciones de producción tienden a ser más pobres que las familias no campesinas y que, además, estas últimas han mejorado su situación a partir de la década de los noventa. La crisis de producción de la pequeña producción familiar a raíz de la globalización es tan fuerte, que la tierra, otra esperanza de fuente de riqueza, se ha vuelto causa de pobreza. Cabe preguntarse por qué, en estas condiciones, estos campesinos pobres se aferran a su terruño. Una posible respuesta puede ser porque no tienen con-

ciencia de esta situación, pero en todo caso existe una causa estructural que les impide advertirla, y es la precariedad e inestabilidad de las condiciones del mercado de trabajo al cual se enfrentan: la escasez y complejidad de la demanda de trabajo los pone en una situación de indefensión frente al mercado laboral, y fragilización social extrema.

También, los datos que analizamos permiten vislumbrar las dinámicas diferenciadas de ambos tipos de hogares rurales: el salario tiene una mayor importancia en los ingresos de la UFR que de la UECF, aunque en ambos casos el salario en especie tiene más o menos la misma importancia; el ingreso empresarial también es más alto en el caso de la UFR; el autoconsumo es más alto en las UECF que en las UFR; las remesas son más altas en las UFR; los subsidios son más elevados en las UECF porque pueden recibir tanto el Procampo como el Oportunidades, mientras las UFR sólo tienen acceso al programa de Oportunidades.

### *Pluriactividad campesina vs. concentración de las actividades familiares*

En 1992, 11% de los hogares campesinos no tenían actividades fuera del predio, hoy esta proporción se ha reducido a 1,7%. Podemos decir que todos los hogares campesinos son pluriactivos, y este proceso se ha analizado como una estrategia campesina de supervivencia para enfrentar la pobreza o contrarrestar los efectos de la crisis en el campo. Los datos de nuestro análisis permiten precisar esta situación. En contra de la idea de que la diversificación es una estrategia para salir de la pobreza, es más bien la capacidad de especializarse en una sola actividad, o por lo menos en una actividad principal, la que permite a los hogares mejorar sus ingresos. Así, la diversificación de las actividades es sólo una estrategia defensiva de los hogares pobres, en particular campesinos, por falta de posibilidad para concentrarse en una actividad pero parece ser una estrategia de supervivencia poco favorable para salir de la pobreza. En realidad, son otra vez las condiciones del mercado de productos agrícolas y del mercado de trabajo las que obligan a la población trabajadora a tal dispersión laboral.

En síntesis, los cambios vividos en las localidades rurales son de tal profundidad que estamos frente a la necesidad de repensar los conceptos

que utilizamos. Se impone revisar por lo menos dos de ellos: el de campesino y el de descampesinización. La mutación de la unidad de producción campesina, por su permanente adaptación a los nuevos contextos en el cual se inserta, plantea nuevas problemáticas no previstas por el clásico concepto de campesino. Esto nos obliga a repensar también la empresa capitalista, porque a través del fortalecimiento de las cadenas productivas, parte de las Unidades Económicas de Producción Campesina se han transnacionalizado, mientras otra parte se ha visto excluida del mercado. Por su lado, el concepto de descampesinización, y ni siquiera el concepto de descampesinización no proletaria acuñado en los años setenta, corresponden a la situación actual.

**Cuadro 1**  
**Evolución de la población rural, 1921 – 2030**

Año	Población Nacional (1)	Población Rural (2)	Rural% Nacional (2%1)	Variación promedio por década	Variación anual
1921	14 334 780	9 795 890	68,3%		—
1930	16 552 722	11 012 091	66,5%	6,5%	0,18%
1940	19 653 552	12 757 441	64,9%		0,16%
1950	25 791 017	14 807 534	57,4%		0,75%
1960	34 923 129	17 218 011	49,3%		0,81%
1970	48 225 238	19 916 682	41,3%		0,80%
1980	66 846 833	22 547 104	33,7%		0,76%
1990	81 249 645	23 289 924	28,7%		0,51%
2000	97 483 412	24 723 590	25,4%	1,4%	0,33%
2010	111 613 906	26 361 910	23,6%		0,18%
2020	120 639 160	26 792 028	22,2%		0,14%
2030	127 205 586	26 788 676	21,1%		0,11%

Fuente: INEGI. Censo general de Población y Vivienda. 1921 - 2000. Resumen General: CONAPO, proyecciones 2010-2030.

## La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos

<b>Cuadro 2</b>								
<b>Evolución de la población rural por región 1970 – 2000</b>								
Región	Población 1970				Población 2000			
	Nacional	Norte	Centro	Sur	Nacional	Norte	Centro	Sur
<b>Total</b>	48 225 238	12 959 413	24 402 178	10 863 647	97 483 412	25 625 377	49 394 063	22 463 972
	100%	26,90%	50,60%	22,50%	100%	26,30%	50,70%	23%
<b>Rural (menos de 2500 hab)</b>	19 916 682	5 189 568	8 153 508	6 573 606	24 723 641	5 348 445	9 594 804	9 780 392
	100%	26,10%	40,90%	33%	100%	21,60%	38,80%	39,60%
<b>Transición (de 2500 a 9999 hab)</b>	7 894 080	1 364 042	4 884 010	1 646 028	10 434 320	1 880 321	5 217 436	3 336 563
	100%	17,30%	61,90%	20,90%	100%	18%	50%	32%
Fuente: INEGI. Censo general de Población y Vivienda. 1970 y 2000.								

<b>Cuadro 3</b>					
<b>Localidades rurales según su tamaño 2000</b>					
Tamaño de Localidad	Número de Localidades		Número de Habitantes		Promedio de Habitantes Por Localidad
<b>Nacional</b>	199 369	100	97 483 412	100	489
<b>Rurales</b>	196 328	98,5	24 723 590	25,4	126
1 a 99	148 557	74,5	2 587 988	2,7	17
100 a 499	33 778	16,9	8 034 630	8,2	238
500 a 999	8698	4,4	6 109 048	6,3	702
1000 a 1999	4481	2,2	6 180 197	6,3	1379
2000 a 2499	814	0,4	1 811 727	1,9	226
<b>Urbanas</b>	3041	1,5	72 759 822	74,6	23 926
Fuente: INEGI. Censo general de Población y Vivienda 2000. Resumen General.					

<b>Cuadro 4</b>					
<b>Evolución de la PEA rural por sector de actividad (1970 – 2000)</b>					
<b>Tamaño de la Localidad</b>	<b>Sector de Actividad</b>	<b>1970</b>	<b>2000</b>		
		<b>Población</b>	<b>%</b>	<b>Población</b>	<b>%</b>
<b>Nacional</b>	<b>Primario</b>	5 103 519	39,4	5 207 634	15,5
	<b>Secundario</b>	2 973 540	23,0	9 357 735	27,9
	<b>Terciario</b>	4 130 473	31,9	17 971 417	53,6
	<b>No especificado</b>	747 525	5,8	1 009 938	3,0
	<b>Total</b>	12 955 057	100,0	33 546 724	100,0
<b>Rural (1 a 2499)</b>	<b>Primario</b>	3 889 318	76,9	3 673 913	55,7
	<b>Secundario</b>	458 095	9,1	1 319 012	20,0
	<b>Terciario</b>	451 786	8,9	1 466 909	22,2
	<b>No especificado</b>	259 765	5,1	139 268	2,1
	<b>Total</b>	5 058 964	100,0	6 599 102	100,0
<b>Transición (2500 a 9999)</b>	<b>Primario</b>	753 698	36,8	850 045	26,0
	<b>Secundario</b>	541 852	26,4	943 155	28,8
	<b>Terciario</b>	622 703	30,4	1 399 121	42,7
	<b>No especificado</b>	131 040	6,4	81,082	2,5
	<b>Total</b>	2 049 293	100,0	3 273 403	100,0
<b>Urbana 10 000 y más</b>	<b>Primario</b>	460 503	7,9	683 676	2,9
	<b>Secundario</b>	1 973 593	33,8	7 095 568	30,0
	<b>Terciario</b>	3 055 984	52,3	15 105 387	63,8
	<b>No especificado</b>	356 720	6,1	789 588	3,3
	<b>Total</b>	5 846 800	100,0	23 674 219	100,0

Fuente: Censo de población y vivienda 1970 y 2000.

## La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos

Cuadro 5 Evolución de la PEA rural (en localidades de hasta 9999 hab.) por sector de actividad y región 1970 - 2000									
Año	Sector de Actividad	Región							
		Nacional		Norte		Centro		Sur	
		Población	%	Población	%	Población	%	Población	%
1970	Primario	4 643 016	65,3	1 146 793	68,6	1 878 521	56,1	1 617 702	77,4
	Secundario	999 947	14,1	202 288	12,1	629 739	18,8	167 920	8,0
	Terciario	1 074 489	15,1	238 066	14,2	641 966	19,2	194 457	9,3
	No especificado	390 805	5,5	85 774	5,1	195 528	5,8	109 503	5,2
	Total	7 108 257	100,0	1 672 921	100,0	3 345 754	100,0	2 089 582	100,0
2000	Primario	4 523 958	45,8	857 209	43,0	1 517 043	36,8	2 149 706	57,3
	Secundario	2 262 167	22,9	476 132	23,9	1 195 396	29,0	590 639	15,7
	Terciario	2 866 030	29,0	608 288	30,5	1 309 396	31,8	948 346	25,3
	No especificado	220 350	2,2	53 376	2,7	100 917	2,4	66 057	1,8
	Total	9 872 505	100,0	1 995 005	100,0	4 122 752	100,0	3 754 748	100,0

Fuente: Censo de población y vivienda 1970 y 2000.  
Nota: Por problemas de datos con el censo, para 1970 se utiliza la PEA, pero para 2000 es la Población Activa.

Cuadro 6 Hogares rurales campesinos (UECP) y no campesinos (UFR), 1992				
Tipo de hogar	Hogares	% (total hogares)	% (tipo de hogar)	
Hogar campesino (UECP)	2 821 311	65%	100%	
agropecuario + autoconsumo + otro	2 090 339	48%	74%	89%
Agropecuario + otro	423 763	10%	15%	
Agropecuario + autoconsumo (UEC)	294 948	7%	10%	11%
Sólo agropecuario (UEC)	12 262	0%	0%	
Hogar no campesino (UFR)	1 533 950	35%	100%	
Sin autoconsumo	1 108 376	25%	72%	
Con autoconsumo	425 575	10%	28%	
Total	4 355 262	100%		

Fuente: ENIGH 1992, INEGI.

**Cuadro 7  
Hogares rurales campesinos (UECP) y no campesinos (UFR), 2004**

Tipo de hogar	Hogares	%	%	
			(total hogares)	(tipo de hogar)
Hogar campesino (UECP)	1 818 513,00	31%	100%	
Agropecuario + autoconsumo + otros	1 043 505,00	18%	57%	98%
Agropecuario + otros	742 911,00	13%	41%	
Agropecuario + autoconsumo (UEC)	16 286,00	0%	1%	2%
Sólo agropecuario (UEC)	15 811,00	0%	1%	
Hogar no campesino (UFR)	4 105 554,00	69%	100%	
Sin autoconsumo	3 483 941,00	59%	85%	
Con autoconsumo	621 613,00	10%	15%	
Total	5 924 067,00	100%		

Fuente: ENIGH 2004, INEGI.  
Nota: Según la encuesta, en "Otros" se incluyen ingresos por concepto de salario en dinero, salario en especie, empresarial, subsidios, remesas y otros ingresos no definidos.

**Cuadro 8 - Ingresos de los hogares campesinos (UECP) y de los hogar no campesinos (UFR), 1992**

Tipo de Ingreso	Hogar campesino (UECP)			
	Hogares	%	Ingreso	%
Salario en dinero	1 495 478	53%	2 119 262 506 985	21%
Salario en especie	1 425 519	51%	723 763 928 745	7%
Agropecuario monetario	2 821 311	100%	4 132 038 453 509	41%
Autoconsumo	2 385 287	85%	1 047 434 705 347	10%
Empresarial	593 367	21%	587 751 465 848	6%
Subsidios	68 628	2%	20 497 589 035	0%
Remesas	537 357	19%	317 657 787 032	3%
Otros Ingresos	756 213	27%	1 086 806 261 113	11%
Total	2 821 312	100%	10 035 212 697 614	100%

Fuente: SUNAT. Tomado de la web [http://www.minag.gob.pe/comercio\\_exterior/com\\_exp\\_evolucion.shtml](http://www.minag.gob.pe/comercio_exterior/com_exp_evolucion.shtml) (noviembre 2007)

## La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos

**Cuadro 9 - Ingresos de los hogares campesinos (UECP) y de los hogares no campesinos (UFR), 2004**

Tipo de Ingreso	Hogar campesino (UECP)			
	Hogares	%	Ingreso	%
Salario en dinero	908 490,0	50%	5 581 514 522,5	24%
Salario en especie	1 213 382,0	67%	1 610 120 351,6	7%
Agropecuario monetario	1 818 513,0	100%	6 211 506 630,5	27%
Autoconsumo	1 059 791,0	58%	1 230 504 448,4	5%
Empresarial	506 801,0	28%	2 370 751 407,0	10%
Subsidios	1 334 379,0	73%	2 867 546 824,0	13%
Remesas	473 666,0	26%	1 548 216 802,5	7%
Otros Ingresos	291 595,0	16%	1 413 528 368,0	6%
<b>Total</b>	<b>1 818 513,0</b>	<b>100%</b>	<b>22 833 689 354,5</b>	<b>100%</b>

Tipo de Ingreso	Hogares no campesinos (UFR)			
	Hogares	%	Ingreso	%
Salario en dinero	3 103 072,0	76%	35 774 668 182,5	57%
Salario en especie	2 867 983,0	70%	5 091 976 201,4	8%
Agropecuario monetario	0,0	0%	0,0	0%
Autoconsumo	621 613,0	15%	964 413 227,5	2%
Empresarial	1 263 980,0	31%	9 619 880 263,5	15%
Subsidios	1 643 605,0	40%	2 377 933 571,0	4%
Remesas	1 152 789,0	28%	5 701 864 095,0	9%
Otros Ingresos	833 149,0	20%	2 712 371 767,5	4%
<b>Total</b>	<b>4 105 554,0</b>	<b>100%</b>	<b>62 243 107 308,5</b>	<b>100%</b>

Tipo de Ingreso	Total de hogares (UECP + UFR)			
	Hogares	%	Ingreso	%
Salario en dinero	4 011 562,0	68%	41 356 182 705,0	49%
Salario en especie	4 081 365,0	69%	6 702 096 553,0	8%
Agropecuario monetario	1 818 513,0	31%	6 211 506 630,5	7%
Autoconsumo	1 681 404,0	28%	2 194 917 675,9	3%
Empresarial	1 770 781,0	30%	11 990 631 670,5	14%
Subsidios	2 977 984,0	50%	5 245 480 395,0	6%
Remesas	1 626 455,0	27%	7 250 080 897,5	9%
Otros Ingresos	1 124 744,0	19%	4 125 900 135,5	5%
<b>Total</b>	<b>5 924 067,0</b>	<b>100%</b>	<b>85 076 796 663,0</b>	<b>100%</b>

Fuente: ENIGH 2004, INEGI.

**Cuadro 10 - Hogares sobre y debajo de la línea de pobreza por tipo de hogar (UECP y UFR), 2004**

Línea de pobreza	Tipo de Hogar				Total	
	Hogar campesino (UECP)		Hogar no campesino (UFR)			
Debajo	1 203 039	66%	2 237 213	54%	3 440 252	58%
Sobre	615 474	34%	1 868 341	46%	2 483 815	42%
<b>Total</b>	<b>1 818 513</b>	<b>100%</b>	<b>4 105 554</b>	<b>100%</b>	<b>5 924 067</b>	<b>100%</b>

Fuente: ENIGH 2004, INEGI.

**Cuadro 11 - Hogares campesinos (UECP) y no campesinos (UFR) bajo la línea de indigencia (LI), bajo la línea de pobreza (LP) y sobre la línea de pobreza (LP), 2004**

Nivel de pobreza	Hogar campesino (UECP)		Hogar no campesino (UFR)	
	Hogares	%	Ingreso	%
Bajo LI	809 995	45%	969 470	24%
Bajo LP	393 044	22%	1 267 743	31%
Sobre LP	615 474	34%	1 868 341	46%
<b>Total</b>	<b>1 818 513</b>	<b>100%</b>	<b>4 105 554</b>	<b>100%</b>

Fuente: ENIGH 2004, INEGI.

## Bibliografía

- Alba, Francisco (1977) *La población de México, evolución y dilemas*. México, El Colegio de México.
- Banco de México (1966) *Encuesta sobre ingresos y gastos familiares en México-196*. México.
- Bassols Batalla, Ángel (1967) *Recursos naturales de México*. México, Ed. Nuestro Tiempo.
- Berdegúé, J. L. et al. (2001) *Opciones para el desarrollo del empleo rural no agrícola en América Latina*. Washington, BID.
- CEED (Centro de Estudios Económicos y Demográficos) (México) (1970) *Dinámica de la población de México*, El Colegio de México, México.
- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (1999) *Boletín Demográfico*, No. 69. Santiago de Chile.
- CEPAL (Comisión Económicas para América Latina y el Caribe) (1982). *Economía campesina y agricultura empresarial*. México, Siglo XXI.
- CEPAL (Comisión Económicas para América Latina y el Caribe) (2006) *Panorama Social de América Latina 2005*. Washington DC.
- Chayanov, Alexander V. (1974) *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- CONAPO (Consejo Nacional de Población) (México) (1998) *La situación demográfica de México*. México.
- CONAPO (Consejo Nacional de Población) (México) (2004) *Informe de ejecución del Programa de acción de la Conferencia Internacional sobre la población y el desarrollo, 1994-2003*. México.
- CONAPO (Consejo Nacional de Población) (México) (s/f). *Proyecciones de la población de México*. [www/conapo.gob.mx](http://www/conapo.gob.mx), (10-07-2007).
- Corona Cuapio, Reina; A. M. Chávez Galindo; R. Gutiérrez Martínez (1999) *Dinámica migratoria de la ciudad de México*. México, Gobierno del Distrito Federal.
- Fougerouse, Christian (1996) *Le renouveau rural*. París, L'Harmattan.
- Galeski, Boguslaw (1977) *Sociología del campesinado*. Barcelona, Editorial Península.

- Gómez Oliver, L. (1978) "Crisis agrícola, crisis de los campesinos". *Comercio Exterior*, 18, 6. México, p.714-727.
- Grammont, Hubert C. de; S. Lara Flores y M. Sánchez Gómez (2004) "Migración rural temporal y configuraciones familiares (los casos de Sinaloa, México; Mapa y Sonoma, EE.UU.)"; en Marina Ariza y O. de Oliveira (coord.): *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, p.357-386.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (México) (1921-2000) *Censo General de Población y Vivienda*. México.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (México) (1992-2004). *Encuesta Nacional de Ingresos y gastos de los Hogares*. México.
- Kautsky, Karl (1974) *La cuestión agraria: estudios de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia*. Barcelona.
- Lenin, V. (1975) *La alianza de la clase obrera y el campesinado*. Moscú, Ed. Progreso.
- Linck, Thierry (2001) "El campo en la ciudad: reflexiones en torno a las ruralidades emergentes". *La nueva ruralidad en América Latina*. Memorias del seminario internacional. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
- Marx, Carlos (1972) *El Capital*. Tomo III. México, Fondo de Cultura Económica.
- Oliveira, Orlandina de (1976) *Migración y absorción de mano de obra en la ciudad de México: 1930-1970*. México, Centro de Estudios Sociológicos-El Colegio de México.
- Paré, Luisa (1977) *El proletariado agrícola en México*. México, Siglo XXI.
- Paré, Luisa (coord.) (1979) *Polémica sobre las clases sociales en el campo mexicano*. México, Macehual.
- Procuraduría Agraria (México) (2003) *Estadísticas agrarias*. México.
- Redfield, Robert (1963) *El mundo primitivo y su transformación*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Rochard, Joseph (1966) *Les ouvriers-ruraux*. París, CMR édition-librairie/Les éditions ouvrières.
- Secretaría de la Reforma Agraria (México) (s/f) [www.sra.gob.mx](http://www.sra.gob.mx), (22-10-2007)

- Shanin, Teodor (1983) *La clase incómoda: sociología política del campesinado en sociedad en desarrollo*. Madrid, Editorial Alianza.
- Stern, Claudio (1977) "Cambios en los volúmenes de migrantes provenientes de distintas zonas geoeconómicas"; en Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira, Claudio Stern (comp): *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*. México, IISUNAM-El Colegio de México
- Thorner, Daniel (1971) "Peasant Economy As a Category in Economic History"; en Theodor Shanin (ed.): *Peasants and Peasant Societies*. Middlessex et al.
- Wolf, Eric (1971) *Los campesinos*. Barcelona, Editorial Labor SA.

**Este libro se terminó de  
imprimir en enero de 2009  
en la imprenta RisperGraf C.A.  
Quito, Ecuador**